

## LA ORACIÓN EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

### Meditación – 2024

Decíamos en la intervención anterior que se trata de **hacer** Ejercicios Espirituales, que, en la primera anotación de los Ejercicios, San Ignacio dice: «que consisten primero en examinar la conciencia», ya lo hicimos en la plática anterior. Ahora dice: «de meditar y contemplar, de orar vocal y mentalmente». Vamos a entrar en el segundo punto, en la **meditación** modo ignaciano.

#### Comenzar como es debido

Lo primero, como en el examen de conciencia, es entrar como es debido. Esto San Ignacio lo dice de un modo particular en otro lugar, casi al final de los Ejercicios, en el número:

**[239]...antes de entrar en la oración repose un poco el espíritu asentándose o paseándose, como mejor le parezca, considerando a dónde voy y a qué: y esta misma adición se hará al principio de todos modos de orar.**

Por tanto, **comenzar como es debido**, y como es debido significa serenar nuestra persona, bien sea sentándose, paseándose, bien sea quitando de la cabeza todo tipo de preocupaciones que nos asedian, distracciones que nos puedan venir. En definitiva, como decíamos en la anterior plática **silencio interior y silencio exterior**.

En estos primeros momentos hay que apaciguar el cuerpo, eso también forma parte de algo que San Ignacio tiene continuamente presente. Somos una unidad sustancial cuerpo espíritu y, hemos de hacer que toda nuestra persona **íntegramente** ore, también nuestro cuerpo. Él dice: «a veces poniéndonos de rodillas, a veces postrándonos en el suelo» buscando aquello que pueda ayudarnos, incluso externamente, a comenzar como es debido para ponerse delante del Señor. Y, en este caso, apaciguar el cuerpo, concentrar el espíritu y abrir el corazón. Esto no se logra inmediatamente, sino que hay que dedicarle un tiempo, como recordando aquel pasaje en que Moisés tiene que descalzarse ante el misterio de Dios expresado en la

zarza ardiente, pues lo mismo nosotros, piensa a dónde vas, con quién vas a tratar y por tanto descálzate. O en el Sermón de la Montaña, cuando Jesús dice: «entra en tu estancia y cierra la puerta», por tanto, a solas con el Señor, y que sea toda la persona la que pueda entrar en sintonía en el acto de oración, también tu cuerpo. En esto hay que ser también muy consciente, oramos enteramente, nuestro cuerpo también nos ayuda. Ya tenemos ese primer punto para entrar.

Nunca la meditación en San Ignacio tiene nada que ver, nunca, nunca, no tiene nada que ver, -esto que hemos dicho para apaciguar la mente, para abrir el corazón, para entrar directamente dentro de nosotros-, no tiene nada que ver con crear el vacío en nosotros. Eso son filosofías orientales, eso pueden ser prácticas hinduistas, puede ser el yoga, no tiene nada que ver con lo cristiano. Nada que ver, significa nada que ver. ¿Por qué? Porque lo que se busca para no sufrir es ir eliminando todos nuestros deseos y por tanto crear una quietud interna por medio del vacío. Aquí es lo contrario, aquí lo que tratamos, no es de crear el vacío sino de entrar en diálogo con Aquel que me ama, orar es hablar con Dios, saber que me ama, es diálogo, tenemos referencia a Alguien, no nos ensimismamos en nosotros mismos hasta el extremo de crear el vacío, no. Pasear, hacer un poquito de ejercicio físico para descansar nuestro espíritu, nuestro cuerpo y serenar nuestra mente, quitar imaginación y fantasías, imágenes, cosas que continuamente nos vienen. Es muy bueno que cultivemos nuestra imaginación porque de lo que vemos, vivimos. Si ves cosas feas, feas, feas, feas, esas dejan huella también en nuestro cerebro y al final las cosas feas que ves producen conductas feas también, por eso tenemos que cuidar mucho nuestra imaginación y nuestra fantasía y educarla en los niños.

Dicho esto, inmediatamente San Ignacio dice que lo primero es la oración preparatoria.

Primero ha sido comenzar como es debido, serenando, creando espacio de silencio, concentrándonos delante de Alguien, siempre en presencia de Dios.

## La oración preparatoria:

**[46] Oración.** La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Primero la gracia. Es como ir disponiéndote a ponerte delante de Él y, ahora le suplicas porque confías, como un hijo hablando con su padre, como un siervo con su señor o como un amigo. Dirá después en el coloquio como un amigo, «dame Señor la gracia de que acierte a donde voy, con quién voy a hablar y qué es lo que quiero conseguir».

### Preámbulos.

Y a partir de esto, ya según la materia que vayamos a meditar, de lo que vayamos a orar, pues ya él establece una serie de **preámbulos** que vamos a meditar, por ejemplo, la escena de la Anunciación a María, o lo que significa el nacimiento de Jesús en Belén, o vamos a meditar el pasaje del encuentro de Jesús con la samaritana o, simplemente, meditaciones que serán las primeras que pondrá la primera semana, algo que es más abstracto: el pecado, y el pecado de nuestros primeros padres, o el de los ángeles antes, o después toda mi vida de pecado, es decir, a veces son situaciones un poquito más abstractas y en esas situaciones como ha de actuar nuestra imaginación, el Señor, en este caso, lo que quiere es que seamos muy concretos y que nos pongamos como actores en lo que hemos a hacer.

En este caso **el primer preámbulo** es lo que se ha venido en llamar **composición viendo el lugar**, si tú meditas el infierno te da imágenes para ver cómo puedes imaginar el infierno \_tantos santos han hablado de él\_, o si es el Cielo, pues lo mismo, o si es el pecado de Adán y Eva, o es el pecado de los Ángeles.

Y esto, ¿por qué?: para que seas actor, para que estés allí, para que escuches, para que veas, para que te sitúes, para que tu imaginación sea concreta, para que no te despistes y que tu imaginación te gaste, en este caso, una mala pasada y te vayas con tus pensamientos hacia otro lado. No pasa nada si ocurre eso, pues vuelves otra vez y para eso es bueno situarte ante una realidad concreta, ante una escena de cualquiera de los

misterios de la vida del Señor, de la vida de la Santísima Virgen, de los santos, de los textos propios de la liturgia.

Composición de lugar entonces, se trata de fijar la atención, en este caso, fijar la atención de nuestro espíritu en lo que estamos viendo y oyendo.

**[48] 2º preámbulo. El segundo es demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo, La demanda ha de ser según subiecta materia.**

Si estoy meditando el nacimiento de Jesús en Belén, primero, Señor, **concédeme** en esta meditación el mismo asombro de José y de María viendo el nacimiento virginal y reconociendo que ese niño es el Hijo de Dios, es Dios mismo. **Dame** la capacidad de asombro, o la capacidad de ver que el amor no pone condiciones y nace pobre, porque viene este mundo a salvarnos, o dame a conocer el amor maternal de María y cómo lo recibiría y cuidó para ponerle inmediatamente los pañales y que estuviera allí en el pesebre, o la mirada atenta de José, lo que sea.

Es **demandar** a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo según la materia a tratar.

Si te trata de la primera gran meditación de la primera semana que es el reconocimiento de nuestros pecados, pues será: viéndonos en todas y cada una de las situaciones y queriendo, como hemos pedido en la anterior intervención, en el examen de conciencia, **pedir** perdón por nuestros pecados, lanzarlos fuera y comenzar de nuevo con el Señor.

Estos son los puntos de lo que llamamos preámbulos que los encontramos en el número 47 y 48 de los Ejercicios Espirituales.

### **Meditación.**

Después de los preámbulos, el que está dando los Ejercicios dará los puntos propios de la meditación.

Por ejemplo, en la Anunciación a María: ver en este caso a María que está en silencio y recibe el anuncio del Ángel:

Primer punto, ¿qué le dice? alégrate llena de Gracia.

Segundo punto: vamos a ver exactamente como María, que desde siempre ha querido la virginidad, responde ante el anuncio del Ángel y al final consiente.

Los puntos que sean de la meditación son los que se exponen o los que tú vas, en este caso a meditar.

Dice San Ignacio que el que dé los Ejercicios que no desarrolle en excesiva minuciosidad todos y cada uno, para que deje libertad a los que después tengan que profundizar.

Caigamos en la cuenta de que la oración no parte de cero. La oración parte siempre de -en este caso lo que llamamos la meditación modo ignaciano- algo que se nos coloca ante nuestros ojos, ante nuestros oídos, ante nuestra persona. Si es meditar un misterio de la vida del Señor, de la Santísima Virgen, -después de entrar como debemos de entrar: serenando nuestra persona, pedir la gracia de que nuestras intenciones sean las adecuadas etcétera, saber lo que deseo y quiero- la meditación siempre sigue a lo que llamamos el pasaje que vamos a meditar, el misterio que vamos a considerar, la virtud que queremos considerar, etcétera. Por tanto, viene de algo que nos precede y, es lo que tradicionalmente hemos llamado la lectio, la lectura.

Dentro del desarrollo de lo que son los pasos de una meditación suele distinguirse entre:

-**La lectura**, que tiene que hacerse reposada. Si meditamos todos los días, por ejemplo el Evangelio, y seguimos el método litúrgico, preparamos por la noche, y al día siguiente meditamos el Evangelio de cada día, entonces nos situamos ante lo que acontece. Por tanto primero leemos y leemos pausadamente y volvemos a leerlo. Incluso podemos leerlo, si estamos en pequeña comunidad, en voz alta y si está solo también en voz alta, para ir grabando un poquito aquello que leemos.

Lectio es lo primero que hacemos, o ponemos delante la consideración de lo que queremos meditar. Para no despistarnos es bueno que partamos de, ya habiendo pensado lo que vamos a hacer, poner delante de nosotros una ayuda en este caso, la lectura de la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura, un texto litúrgico, un texto de los Santos Padres o de los santos, pero que lo tengamos ya, como lectura que nos precede.

La lectura es necesaria, lectio y después vendrán los distintos pasos.

Los distintos pasos ¿Cuáles son?:

-**La oración**, que sucede a la lectura.

Puede ocurrir que hemos hecho todo lo anterior que dice San Ignacio, hemos leído el texto y al primer momento nos salta cualquiera de los aspectos del texto, pues vamos a profundizar en él, esto es lo que le llama ir volviendo sobre el texto, y a ese volver se le llama **meditación**: volver sobre lo que he escuchado, volver sobre lo que he mirado, sintiéndome actor y protagonista.

Si es algo abstracto: una virtud, o es un Misterio del Señor que no tiene imágenes, pues considerarlo -dice San Ignacio- aplicando las tres potencias del alma:

- la **memoria**: haciendo memoria de lo ocurrido

- el **entendimiento**: utilizándolo para entrar en profundidad de lo que ha ocurrido.

- la **voluntad**: Como esto no es pensar por pensar, sino Ejercicios Espirituales para ordenar nuestra vida apartando todo deseo o todo hecho que desordenado sea, hemos de pasar necesariamente a la voluntad. Hemos de hacer actos de amor, actos de alabanza, actos de súplica, a través de lo que estamos meditando, porque lo que queremos es que esa palabra pase de nuestra mente a nuestro corazón, alcance nuestra libertad, estimule nuestra sensibilidad, nos haga gustar internamente de lo que estamos considerando, para que hasta nuestra sensibilidad, nuestros sentidos, se sientan llamados y motivados a responder. **Por eso la meditación y la contemplación cambian la vida.**

Entonces hemos **leído**, hemos escuchado, nos hemos situado en la escena, somos actores, estamos meditando la Anunciación, o la Encarnación del Verbo, estamos meditando Belén, estamos meditando el encuentro con la samaritana o con Zaqueo, o estamos meditando la Pasión.... A esto le damos vueltas, es decir, vamos como rumiando aquello que hemos recibido como alimento, eso se llama **meditación** e inmediatamente se establece un diálogo, y eso es la **oración**.

La **oración** viene de «os, oris» que es la boca, y por tanto es hablar. Tratar de amistad con Dios, con aquel que sabemos que nos ama. Es hablar. Tenemos interlocutor, no hemos creado el vacío de nuestra mente, no hemos buscado simplemente el sosiego de nuestro espíritu, esa es condición -diríamos pedagógica- para entrar en nuestro interior y reconocer al tesoro y al Amado que llevamos en nuestro interior y el Espíritu Santo que nos ayudará a meditar. Pero ahora se trata de hablar y hablar ¿qué significa? hablar con el Señor a través de este pasaje, a través de esta consideración, a través de esta virtud que quiero alcanzar, por tanto, **es diálogo amoroso con Aquel que sabemos que nos ama.**

La oración es diálogo, no es un monólogo, no es una introspección simplemente, no, no, no. Se trata de leer, meditar, profundizar con las tres potencias: con la memoria que te hace reconocer todo lo que ha ocurrido, con el entendimiento que te hace profundizar en lo que acabas de escuchar o ver, que te hace situarte allí delante como si estuvieras presente y, después mover la voluntad porque la idea es de cambiar la vida, hacemos Ejercicios para ordenar la vida, para ordenar nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras operaciones, acciones y para salir de los actos de omisión.

**La oración cambia la vida**, evidentemente, pero para eso tiene que entrar en el ámbito propio de la libertad, donde de lo que se trata es de estimularla para que nos orientemos y vayamos por el camino de seguimiento de Jesucristo que nos va a llevar a la plenitud de nosotros mismos.

La oración sigue siempre a la lectura, para que no hagamos simplemente análisis del texto como si estuviéramos estudiándolo, eso es antes, ahora se trata de tomar la palabra tal cual es, como norma objetiva de lo que vamos a tratar. Dice San Ignacio:

**[2] 2ª La segunda (anotación) no es mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente.**

¿Qué significa sentir y gustar? No es fácil. Nosotros no alcanzamos la conversión de nuestra persona, es decir, el poder orientar toda nuestra libertad, pensamiento, afectos, todo lo que somos hacia Dios, si no ha alcanzado la conversión nuestra sensibilidad, es decir, si no gustamos internamente, por mucho que hayamos pensado. Conozco muchos que



saben mucho, que han leído mucho, que pueden darte razón de mil cosas, y su vida es muy desordenada, no tiene nada que ver. Será un médico profesionalmente estupendo, dirá las cosas más extraordinarias, pero luego es una persona con la cual no se puede vivir, es un egoísta, es un adúltero, y así podríamos poner otros casos porque, no se trata solo de pensar si no se trata de que el pensamiento, la memoria, alcancen la voluntad y, no solo la voluntad, porque no nos movemos si no hay una chispa que nos haga mover, y esa chispa es nuestro gusto interno, es lo que ahora se suelen llamar sensaciones y emociones, pero es mucho más noble, son la sensibilidad y los sentimientos, es decir, nuestra parte afectiva que se mueva.

Cuando San Ignacio hace la meditación sobre el rey temporal en la época suya, o cuando hace la del Rey eterno ¿qué hace? mover nuestra sensibilidad interna para que nos sintamos en que yo quiero colaborar con este Rey. Pues eso mismo, es mover internamente para sentir. «No mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar internamente de las cosas.».

La palabra es recibida tal cual es, y la oración nos permite penetrar en ella de tal manera que se convierta en una oración personal, un diálogo amoroso con el Señor.

El modo ignaciano de meditación supone la aplicación de las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad a la materia que se va a meditar. Esto sería: si estás en la tanda de Ejercicios y te van explicando los puntos de la meditación, pues aplicar ahí la memoria, el entendimiento y la voluntad según los puntos anunciados en el pasaje, en el tema.

Para no perdernos, hemos dicho:

1.- **Comenzamos como es debido:** serenando nuestro espíritu, sosegando bien paseando, bien sentándonos, bien buscando la postura adecuada, bien poniéndonos de rodillas, bien postrándonos en el suelo, es decir, serenar nuestra persona, colocarnos en la presencia de Dios.

2.- **Oración preparatoria:** pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas...



3.- **Primer preámbulo:** composición, viendo el lugar.

4.- **Segundo preámbulo:** demandar a Dios lo que quiero.

Está todo perfectamente ordenado, no se deja en ningún aspecto porque, la personalidad de San Ignacio es la personalidad de San Ignacio, es muy concreto y por eso no deja ninguno de los aspectos, es decir, uno si entra por el carril que ha abierto necesariamente tiene que llegar hasta el final.

Considerados estos puntos, en este modo de hacer Ejercicios Espirituales a distancia o online, tienes que dedicar el tiempo necesario. Si hay media hora para que expongan la meditación o la plática, después hay que dedicar un tiempo oportuno, otra media hora, una hora, para poder reconsiderar estas cosas y, después habituarte a hacer los ejercicios de cada día: desde el examen de conciencia general ordinario, el examen particular, la misa diaria, la gran obra que podemos realizar todos los días por la gracia de Dios y otras acciones según los acontecimientos del día.

### **El coloquio**

El coloquio final: si hemos empezado como es debido, hemos de acabar como es debido, llegado el momento hay que saber acabar.

[54] *El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor; cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster*

Dice Jesús: *«ya no os llamo siervos sino amigos, porque os he dado a conocer todo lo que le oí a mi Padre».*

¿Podemos ser amigos de Dios? ¿Se puede dar la amistad entre desiguales? En la medida en que Él se acerca y nos conceda, sí, por nuestra parte no. Pero Él ha querido hacerse uno de nosotros, y por tanto todo este paso que vamos haciendo en la meditación y que es a través de la humanidad de Jesucristo y adentrándonos en el misterio profundo de Dios, pues lo vivimos como lo vivía Pedro, o Andrés, o Santiago, o Juan, hablando con el Señor y preguntándole. Igual nosotros como un amigo -«ya nos llamo siervos os llamo amigos»- como un amigo lo hace con un amigo, como lo hacía Moisés, o como fue invitado a hacerlo Elías en el

momento en que aparece esa brisa suave, como lo han hecho los santos: «como un amigo lo hace con un amigo o un siervo con su señor», porque también la distancia es infinita, y uno puede considerarse indigno y decir “Señor, Tú me llamas amigo, pero yo me considero un siervo no, no, no, no puedo levantar cabeza”. Es la oración del publicano, como un siervo hace con su señor. De ese mismo modo, sabiendo con quién estás hablando, un coloquio, y pidiendo alguna gracia, o cuando, culpándose por algún mal hecho, o cuando, comunicando las cosas y queriendo consejo con ellas. Un coloquio con el Señor.

Si hemos meditado, como se hará en la primera semana, el tema del pecado -y después con las repeticiones que invita San Ignacio a hacer, cuando te hace reconsiderar la misma cosa varias veces-, pues el coloquio es con Jesús crucificado. Es ponerte delante del crucifijo y decir: Señor, “¿cómo de Dios poderoso y eterno te has venido a hacer siervo y clavado en la cruz por mi amor?”, es un coloquio y, desde ahí pues dejar que el Señor te vaya sugiriendo y tú vayas respondiendo y tengas un trato amoroso que, al final es lo que puede mover internamente y sentir gusto internamente de las cosas que estás meditando. Y puede esto mismo alcanzar tu voluntad, tus deliberaciones, lo que va a hacer esta oración cambiando tu vida y lo que pueda ser y resultar como deliberación.

Unos santos dicen que *\_después de todo lo que ha sido la meditación\_*, lo que puedes hacer es un pequeño ramillete, en el sentido de decir: de todo lo que he meditado ¿en qué me voy a quedar y que voy a repetir a lo largo del día para no olvidarme de lo que he meditado? aquellas cosas puntuales que me sirvan de memoria para lo que esta mañana, o la hora de la meditación que sea, pues pueda reconsiderar de nuevo y me hagan revivir aquello mismo que he pensado, de tal manera que eso mismo se haga después disposición para obrar de manera diferente, o para ir desechando aquellas cosas que nos apartan de Dios.

Estas consideraciones finales, o este coloquio con el Señor, te tienen que llevar a **resoluciones**. Y por eso, la oración y la meditación cambian la vida, resoluciones. El coloquio va unido a las resoluciones y puede ir dirigido en este caso al crucificado, o ir dirigido al Padre (como el hijo pródigo) o dirigido a Nuestra Señora la Santísima Virgen, buscar la intercesión de los santos.

Después siempre San Ignacio nos invita a concluir con un Padre Nuestro, es la oración por excelencia, la oración dominical, es la oración del Señor.

Esto es para todos los días. Esto, como el examen general, es ordinario. Hay que buscar el tiempo oportuno y saber jerarquizar y ordenar su vida, que es lo que pide San Ignacio. Decir: “esto va a ser a la mañana, esto va a ser antes de ninguna actividad, esto va a ser en tal sitio y a tal hora”, porque al final hemos de jerarquizar y ordenar, y buscar aquello que después, en el principio y fundamento, nos lleve más a estar en lo que Dios quiere de nosotros, y ordenar nuestra vida para alcanzar el fin, y utilizar de las cosas, de personas y situaciones y trabajos tanto cuanto me lleven.

El tanto y el cuanto, y el magis de San Ignacio es algo que tenemos que tener presente. No se puede acabar la oración sin las resoluciones finales.

Luego acabas diciendo el Padre nuestro, dando gracias, resumiendo todo y haciendo un pequeño ramillete y desde ahí ver cómo el Señor te puede llevar adelante.

### **¿Cuál es el secreto de la oración?**

Bien sea la lectio divina, como la he explicado: lectio, meditatio y oratio, hay un momento que dice San Ignacio en la anotación primera **contemplación**. La contemplación: dentro de este desarrollo llega un momento en que, por gracia de Dios, te fijas en un momento, si estás ahí, pues quédate ahí dice san Ignacio. Queda fija tu atención y tu espíritu en ese momento, es decir ya lo que fija el espíritu te puede llevar a ir incluso más allá con lo que llamamos la contemplación, que te fija el espíritu y te hace disfrutar de aquello mismo que tú estás meditando.

Es muy importante servirnos de la Palabra de Dios. Nos servimos de los textos de los Santos Padres, de los santos, nos servimos de los textos litúrgicos y nos podemos servir de otro orden que podamos establecer para ir reconsiderando las virtudes y todo aquello que nos hace salir de los pensamientos malos etc, pero la oración tiene que cambiar la vida y, si es así, la oración nos hará perseverar en ella.

## Consejos rápidos.

Más allá de este modo de orar que dice San Ignacio, podemos complementarlo viendo lo que dicen otros santos desde Santa Teresa, San Juan de la Cruz o Santa Teresita del niño Jesús o, otros maestros como San Francisco de Sales, es decir, podemos acudir a tantos para ir buscando crecer en esta oración que, es el arma más fundamental que nos ha dado el Señor, el arma más fundamental es la oración: «*Velad y orad para no caer en la tentación*». Y es lo que vemos en Jesús, Jesús eso es lo que hacía.

¿Cuál es la razón más grande para que oremos? como seguimos a Jesucristo y es el Maestro, pues hacer lo que Él hizo. Y Él ¿qué hizo? Más allá de lo que era la urgencia en la predicación, los signos que iba dando, más allá de su vida oculta -que es para meditarlo en profundidad-, pues se retiraba al monte a solas orar, buscaba a Dios en coloquio amoroso continuamente.

Tres consejos finales para concluir esta intervención:

- la primera es para aprender a orar lo que hay que hacer es orar, **perseverar**, esta palabra es fundamental, porque a veces puede llegar momentos en que parece que todo sea muy rutinario, sea muy mecánico, y uno aprende de las reglas como aprende a conducir, aprende a conducir un automóvil y ya se olvida, ya conduce, y conduce, pero no está mirando a derecha, izquierda, a ver si se sale, si cumple, no, sin mirar conduce, tiene la dirección muy puesta y conduce. Se trata de esto mismo, todo esto son apoyaturas que nos sirven para después poder volar y poder nosotros conducir, pero lo importante, esto es definitivo, es la perseverancia. **Hay una ley elemental en el arte de orar, la de la perseverancia**, si queremos saber lo que es la oración este es el precio exigido, perseverar.

-Segundo se trata de **buscar a Dios por sí mismo** y, las dificultades las hay de todo tipo: unas veces son el entusiasmo, que nos hace concebir proyectos ilusorios, a veces, después de cualquier acción, encuentro, o lo que sea, - entusiasmo significa lleno de Dios- uno está entusiasmado, está con una agitación interior y esto nos puede llevar a beber más de lo necesario, no me refiero a beber alcohol sino, como dice San Efrén: «cuando vayas a la fuente bebe, pero no quieras agotar la fuente, ya volverás a beber», esto requiere una cierta serenidad y método. A veces el

entusiasmo lo que nos hace es concebir proyectos ilusorios que después se caen porque no tenían buen fundamento. Son como un castillo de naipes, un castillito de arena que, cualquier dificultad lo hace caer. Otras veces es el aburrimiento y, hasta a veces, uno puede por el espíritu maligno tener repugnancia, todo puede ocurrir. Es muy difícil de entrar en sí mismo, es muy difícil entrar en confianza con Dios y, o bien se le va la imaginación por otros lados, o bien mira el reloj que no pasa y se aburre, o incluso tiene cierta repugnancia, cuando no huida, porque a veces no buscamos el trato directo con Dios porque huimos de Él, porque pensamos que unirnos a Dios es crecer en exigencias y, huimos de las exigencias y huimos de Él. Pero Dios nunca viene como enemigo, Dios viene siempre como amigo, y, si nos quiere hacer y lo quiere, crecer en la virtud y el seguimiento de Jesucristo, nos dará los medios para ello; por tanto, todo aquello que nos incite a abandonar hay que rechazarlo, hay que pasar por toda esta serie de oscilaciones para llegar a establecerse en la solidez de la fe.

Lo más importante al final son las tres joyas que el Señor nos regaló el día del Bautismo. que vamos activando poquito a poquito en la medida que crecemos en el uso de razón y en el conocimiento de la fe y de la gracia que son: la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto se trata de actuar como personas de fe, establecerse en la solidez de la fe que no se da a la oración por el contento que en ella puede encontrar, sino porque Dios es Dios y uno desea encontrarlo. La oración es como el oxígeno, es el respirar de la fe.

El tercer consejo es que **lo esencial consiste en llegar a esta profundidad de fe**, todo lo demás: lecturas, proyectos de vida, discusiones, observaciones, notas, todo puede ser útil, pero no deja de ser secundario.

Acabamos aquí con dos o tres expresiones:

- la primera, dice San Ignacio en la anotación 5: «yo me ofrezco a Dios con grande ánimo -ánimos, es decir, el alma que la ensanchamos- y liberalidad -con libertad de don- con todo mi querer y con toda mi libertad -como un amigo lo hace con un amigo, un siervo con su señor-».

- «*Me entrego a Él con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas*» (Marcos 12,30).

-Y, acepto estar ante Él, ante Dios -sirviéndonos siempre del camino que es la humanidad de Jesucristo y sus Misterios para que nuestra imaginación no nos traicione y seamos concretos- y acepto estar ante Él, -ante el Crucificado, ante los Misterios de la vida del Señor- **desarmado e indefenso sin otra cosa que mi vida tal como es.**

Estos tres consejos y con esto terminamos:

-primero perseverar,

-segundo buscar a Dios por Sí mismo, sorteando todo tipo de dificultades y por tanto con un acto de fe.

-tercero, estar delante de Él como desarmado, indefenso, porque Él es quien más nos quiere, es quien nos sostiene, es quien nos quiere hacer adelantar.

**Y el resultado final es el que promete Jesús, es el reino de Dios,** es su soberanía sobre nuestra libertad, es como un tesoro escondido en un campo. Que quien lo encuentra con alegría vende todos sus bienes. Me ofrezco con toda liberalidad para alcanzar ese tesoro, y comprar ese campo. O es como una perla preciosa, etcétera.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Santa María ruega por nosotros, San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.